

El

# Heraldo de Santidad

*"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"*

Vol. II.

1 de enero de 1948.

Filed

Num. 7.



DR. JAIME B. CHAPMAN (1884-1947)





**J**AIME B. CHAPHAN nació en Yale, Illinois, el día 30 de agosto de 1884. Muy al principio de su vida, dió su corazón a Dios y también fué santificado completamente. Recibió el llamamiento al ministerio a la edad de 15 años e inmediatamente principió a proclamar el mensaje evangelístico de una salvación completa, como evangelista.

Terminó su educación académica en el Colegio Peniel, en Peniel, Texas, donde más tarde fué llamado a la presidencia de la misma institución sirviendo en esta capacidad por cinco años, habiéndole precedido su compañero e íntimo amigo el doctor Roy T. Williams.

El día 18 de febrero de 1903 fué unido en matrimonio con Maud Frederick, dándoles Dios en ese matrimonio seis hijos, la Sra. Lois Lehrer, de Marion, Kansas; la Sra. Grace Ramquist, de Kansas City, Missouri; Harold Chapman, de Hampton, Virginia; Brillhart Chapman, finado; la Sra. Gertrude Lampher, de Chicago, Illinois; y el doctor Paul Chapman, de Vicksburg, Michigan. La Sra. Chapman pasó a mejor vida en Bethany, Oklahoma, el día 18 de febrero de 1940.

El día 20 de junio de 1942 el doctor Chapman, contrajo matrimonio con Louise Robinson, quien por veinte años había servido como misionera de la Iglesia del Nazareno en el Africa. El 30 de julio de 1947 en su hogar a la orilla del Indian Lake, en Vicksburg, Michigan, a las 2:10 de la madrugada mientras dormía, pasó a mejor vida.

# MEMORIAL

\* \* \*

El ministerio del doctor Chapman en la Iglesia del Nazareno fué largo y fructífero. Fué líder en la Iglesia de Santidad de Cristo y presidente del Concilio Occidental (Iglesia de Santidad) grupo que se unió con la Iglesia del Nazareno en Pilot Point, el año 1908.

Durante dicha Asamblea, el doctor Chapman fué secretario del importantísimo "Comité Revisor del Manual," siendo él el responsable por el establecimiento de la ley que rige la iglesia.

El doctor Chapman pastoreó iglesias en Durant y en Bethany, Oklahoma; por algunos años trabajó en el campo evangelístico. En 1913 fué nombrado a la presidencia del Colegio Peniel en Peniel, Texas, donde permaneció por cinco años. En 1921 fué nombrado como redactor asociado del "*Herald of Holiness*," lo que causó que se cambiara para Kansas City encargándose de dicho puesto. En 1922 resultó electo Redactor de las publicaciones oficiales de la Iglesia del Nazareno. En este puesto se dejó ver más palpablemente su talento para expresar las verdades espirituales de una manera iluminadora. De esa época en adelante los editoriales del doctor Chapman fueron

leídos en todos los círculos Nazarenos y aún al derredor de todo el mundo.

En 1928, en la Asamblea General verificada en Columbus, Ohio; fué elegido a la Superintendencia General de la Iglesia del Nazareno, permaneciendo en dicho puesto por motivo de su re-elección cada cuatro años.

El doctor Chapman viajó extensamente por Europa, Asia, India, China, Japón, Africa, Sud América y las Islas del Mar. Además de sus ocupaciones como Superintendente General, el doctor Chapman escribió muchos libros y tratados. Sus últimos y más bien conocidos son "Cantando en las Sombras," "Los Hombres Cristianos en el Mundo Moderno," "El Toque de Jesús," "Bosquejos e Ilustraciones de Chapman," "La Respuesta Divina," "La Santidad Triunfante." (Ojalá pronto sean vertidos al español).

Por veinte años la voz y pluma del doctor James B. Chapman han llamado a la Iglesia del Nazareno a un servicio devoto y desinteresado para Cristo y su reino.

Lo humanitario de él y la humildad de su ministerio han sido una inspiración permanente para todos los que le conocimos y para los que le escucharon. La devoción de su alma por la causa de Cristo mas su habilidad de formar amistades, le hicieron un jefe digno de ser confiado y amado de todos.

Como buen soldado que fué, el doctor Chapman, cayó en el campo de batalla. Descansaba unos cuantos días después de haber presidido siete asambleas en el Noreste, se encontraba en su casa en Vicksburg, Michi-

gan junto al sitio de Cultos Campestres de la Iglesia del Nazareno. Durante esos días escribió muy extensamente y acababa de enviar treinta y dos editoriales para el "*Herald of Holiness*," conferenciaba con algunos de los otros jefes de la Iglesia los días 28 y 29 de julio. Parecía gozar de su completa salud y su visión de la Iglesia del Nazareno no se opacaba. Habla más como un joven que aborda a la edad de hombre que como uno quien había llevado la carga de la Superintendencia General por veinte años.

La madrugada del 30 de julio su compañera oyéndole respirar con dificultad, apresuradamente se acercó a su lecho sólo para encontrar que ya había pasado a recibir su recompensa. El mismo día daba principio la Asamblea del Distrito de Michigan, también era el principio de un nuevo día de triunfo eterno para nuestro amado líder.

A su fiel compañera, sus hijos Harold y Paul, sus hijas Lois, Grace y Gertrude y sus familias respectivas damos nuestro amor y oraciones en este tiempo de aflicción. El ha dejado a ellos una herencia inapreciable y a la Iglesia del Nazareno su servicio devoto sin mancha ni falta.

(*Registro Memorial* traducido por J. Ybarra Soltero).



# El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." 1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana

VOL. II.

1 DE ENERO DE 1948.

NUM. 7.

## UN LIDER MENOS



EL DR. J. B. CHAPMAN era el último eslabón en la cadena de pioneros nazarenos bajo cuya influencia y dirección se organizó la Iglesia del Nazareno en los principios del siglo XX. Decimos esto con un profundo sentido de reverencia y sin menospreciar en nada el entusiasmo particular y decidido de los líderes actuales. En un solo cuatrenio, Dios, en su Providencia y designios santos ha privado a nuestra organización de tres columnas importantes: El doctor J. W. Goodwin que murió en Pasadena, California en 1945; el doctor R. T. Williams que murió en Tuscumbia, Missouri en 1946; el doctor J. B. Chapman que pasó a recibir su recompensa el 30 de julio de 1947. Los tres eran Superintendentes Generales de nuestra iglesia, poseían un buen sentido misionero, amaban a las almas perdidas, dieron cuanto les fué posible para el engrandecimiento del reino de Dios y los tres dejaron una influencia inolvidable por medio de su marcado interés en la organización del gobierno de nuestra Iglesia.

Un hecho queda plena aunque dolorosamente demostrado: contamos con un líder menos en las filas nazarenas. Sus mensajes doctrinales con un toque de interés humano recibirán la prueba que el tiempo sabe dar. Sus predicaciones quedarán escritas en los corazones de quienes lo escuchamos en asambleas, reuniones campestres, programas misioneros o en conferencias educativas. Extrañaremos mucho sus artículos de tinte filosófico y de humor sabio que acompañan a cada edición del "*Herald of Holiness*." "El Magazine de los Predicadores" no traerá más los consejos prudentes y directrices de "uno que sabe y siente lo que habla." Su reputación, su amistad, su franqueza y su severidad espiritual dejarán un vacío inmenso. Un soldado de la cruz ha caído en la batalla.

Pero después de todo las personalidades pasan. Ninguno de estos hombres de Dios permitirían, si vieran, que nosotros nos mantuviéramos en una condición triste pensando en lo confuso del futuro, la tristeza de lo ido, como si fuéramos huérfanos sin esperanza y sin salvación. Tan importante como lo fué su ministerio y tan necesarios como fueron sus días en los principios cruciales de nuestra denominación;

no es cosa buena desconfiar de Dios. Para cada situación difícil, Dios ha tenido al "hombre de la hora." Goodwin fué el líder de visión y espiritualidad necesario para la consecución de la obra nazarena; Williams fué indispensable en la organización como un cerebro de hombre de negocios; Chapman fué indispensable con su sentido inteligente de ver las cosas. Pero nuevas situaciones demandan nuevos líderes de aquí que nuestra firme convicción sea en el sentido de que los líderes con los que contamos en la actualidad estarán a la altura de su deber no importa las circunstancias que rodeen a la Iglesia.

Esto que acabamos de mencionar se hace posible por la clase de obra a la que estamos encomendados. La Iglesia no pertenece a ningún individuo en particular. La Obra es de Dios. La salvación de la humanidad está muy incrustada en los planes divinos. Cuando el hombre, usando de su libre albedrío le dice "No" al Señor, lo único que hace es "dar coces contra el aguijón." Dios tiene poder para levantarse testigos aun de las piedras. Tenemos un Dios fuerte y poderoso. El es el Capitán de nuestra barquilla. El es el Administrador de nuestras vidas. El es el poder que sostiene al débil, el alimento que nutre al hambriento, el timón que dirige al barco, la fuerza que revive al cansado. Dios es el todo en todos.

El manto debe caer en alguien. Es verdad que tenemos líderes en cada uno de los puestos importantes de la iglesia. Es verdad que en cada distrito hay hombres y mujeres de fe. Es verdad que todos formamos un cuerpo cohesivo e importante. Pero en esta ocasión estoy pensando en los millares de jóvenes y señoritas en todos los rincones de la tierra que han dejado de ser los "jóvenes del mañana," para constituirse en los "líderes de hoy." Es bueno tomar a pecho la importancia de la obra cristiana; es bueno poner nuestro todo en consagración sincera a nuestro Maestro. Necesitamos muchos Goodwins, muchos Williams, millares de Chapmans. La obra nazarena se llevará al éxito con la cooperación decidida de cada miembro de la iglesia, de cada joven o señorita, de cada niño o niña. Hay lugar para tí. Tú puedes ser muy bien "un líder más."



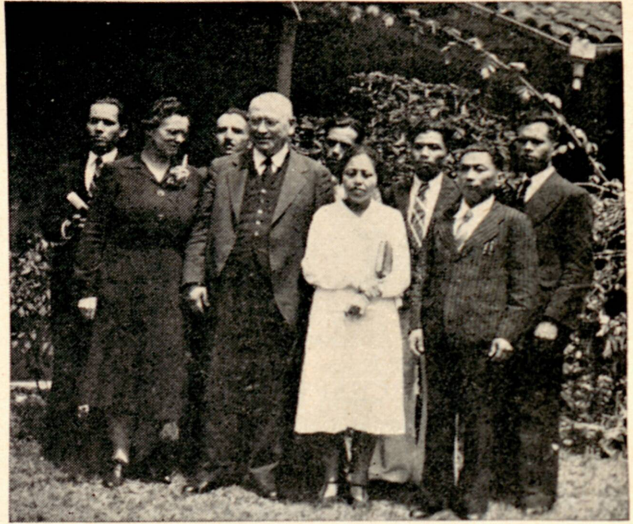
# Rdo. Jaime B. Chapman, D.D.

**J**AIME B. CHAPMAN ejemplificó en su vida aquellas cualidades adscritas a Bernabé, “el hijo de consolación,” quien “era varón bueno, y lleno de fe.” Una de las más grandes cualidades en la vida del doctor Chapman fué su reputación. Nunca nublaron su camino las sombras de la malicia o del mal hacer. Nunca se oyó hablar mal de él, ni aún a sus más severos críticos. Era un hombre bueno. Desde el día de su partida se ha oído decir repetidas veces, “Verdaderamente, era un hombre bueno.” Su esposa, quien lo conoció mejor que nadie dice, “El era el hombre más bueno que yo haya conocido jamás.”

Su vida era un canal en el cual el Espíritu Santo encontró su cauce. El estaba completamente rendido a Dios; un tipo de lo que significaba ser “un sacrificio vivo” y un ejemplo del fruto de la entera santificación como lo establece nuestro Manual, una vida transformada en un “estado de entera devoción a Dios y a la obediencia del amor hecho perfecto”— un hombre lleno del Espíritu. Dependió de la dirección del Espíritu Santo en su vida, servicios y actividades en la iglesia; confió en el poder del Espíritu para fortalecer su carácter y bondad; predicó bajo la unción del Espíritu Santo.

Era un hombre de fe. Le apenaba cuando los líderes de la iglesia se mostraban muy atareados y extremadamente conservadores, al menos en las ocasiones donde no se le daba mucho lugar a Dios. Le fué dado el cargo de ayudar a los de débil fe. A causa de su salud en los últimos años, había sido amonestado por los especialistas cardíacos, por su familia y por sus amigos a que se retirara de la obra o “tomar un descanso;” pero su fe en Dios y su visión para la iglesia no le permitían aceptar tales consejos. No se conformaba con cosas pequeñas, ni tampoco con ganancias nominales en cualquiera de los departamentos de la iglesia; su fe esperaba grandes cosas, en dar “todo por las almas.”

Muchos de nosotros recordaremos al doctor Chapman como un amigo y un consejero. Tenía la facultad de hacer sentir a cada persona que venía en su contacto, que él era un verdadero amigo porque era fácil llegar hasta él. Visitaba los hogares de todas categorías. El más humilde predicador, el más tímido laico, aún los niños, hallaban en él amistad y siempre existía un sentimiento de genuinidad y sinceridad en ella. Y esa amistad no estaba limitada solamente a los de su denominación; la gente con quien él trató en negocios o en sociedad, era consciente de esto. Visitando después de su muerte un pequeño pueblo donde él estableció su residencia, oí a mecánicos, trabajadores en estaciones de gasolina, hombres de negocios, banqueros y agricultores expresar sus sentimientos por su espíritu amigable. Se ha hecho referencia a él como “El Gran Estadista del Movimiento Nazareno.” Muchos buscaron su consejo y ese con-



El Dr. J. B. Chapman en una de sus visitas a Guatemala, C. A.

sejo era siempre práctico y dado en un espíritu de humildad; siempre los consideró como simples consejos y no como órdenes de un oficial de la iglesia; y si el consejo no era tomado, tampoco se molestaba.

No siempre encuentra uno personas con capacidades tan diversas como las del doctor Chapman. Era un predicador sobresaliente en sus días. Cientos de miles de personas han sido bendecidos por su ministerio. Era un conferencista de habilidad extraordinaria. Aquellos que tuvieron el privilegio de oír sus conferencias en el Seminario Teológico Nazareno y en varios de nuestros colegios el año pasado—muchos tendrán el privilegio de leerlos en forma de libros, porque están siendo publicados—fueron inspirados e impresionados con su lenguaje literario y la habilidad de establecer verdades profundas en una manera simple. El era un filósofo por naturaleza, sus mensajes relucían su filosofía casera. Su espíritu humorístico siempre lo acompañó en sus predicaciones, en la presidencia de asambleas de distrito o generales, o dictando conferencias en convenciones privadas. Hay muy pocos en la iglesia general y ninguno entre el movimiento de santidad que le iguale como escritor. Sus mensajes impresos en cualquier forma fueron siempre fieles y certeros a los más altos ideales de la santidad y de la vida santa; siempre saturados de aquel toque de interés humano que la gente lee con interés y bendición. Sus mensajes impresos perdurarán por muchos años para la bendición de los millares. El ha muerto, sin embargo aún habla a través de sus escritos.

El doctor Chapman fué hombre de iglesia. Guardó completa devoción a la Iglesia del Nazareno, sin embargo no era partidario del sectarismo en espíritu o en actitud. Durante sus años como editor del “*Herald of Holiness*” (El Heraldo de Santidad) y



como Superintendente General se dió a sí mismo sin reserva al trabajo de la iglesia; Dios era el primero en su mente y en segundo lugar venía la Iglesia. Nada era tan duro o de mucho sacrificio para él si sabía que haciéndolo podría adelantar los intereses de la iglesia. Era un administrador, pero en ningún sentido un dictador. Siempre guardó gran respeto por los derechos de otros, y nunca pasó por su mente abusar de ellos. Él era un hombre de visión pero no un visionario. Llevaba en su corazón un interés profundo por lo que concierne a cada departamento de la iglesia. La obra en los campos extranjeros estaba tan cerca de su corazón como cualquiera de los distritos en el suelo patrio. Era imparcial en sus asuntos; siempre estaba listo a considerar las opiniones de otros. Era lento para aceptar como verdad las acusaciones hechas contra los pastores o miembros de la iglesia; pero cuando la culpa era establecida, era también firme y riguroso en su disciplina. Era tan ideal en su obra administrativa como Superintendente General que muy bien puede llamársele sin temor a equivocación "el hombre ideal de la iglesia."

Un espíritu de generosidad era la característica de su vida. Él dió libremente para todas las fases de la obra en la iglesia. Para él la sobriedad era una virtud; la practicó en la esperanza de que tendría más para dar a Dios y a su causa. Era tan generoso con su tiempo, talentos y servicios como lo era con su dinero. Muchas veces sus familiares y amigos creían que era demasiado generoso; pero por medio de esa actitud y su fiel mayordomía acumuló tesoros eternos que ahora está gozando.

El doctor Chapman era un pionero y ese espíritu prevaleció en él hasta el fin. Fué salvo y santificado durante unas reuniones campestres, trabajó por varios años como evangelista sin salario, ayudó a levantar el fundamento para la organización de muchas iglesias, trabajó en el campo educativo cristiano. Aunque le gustaba el confort moderno no dejó de tener un toque por las cosas primitivas en su vida; no hay otra cosa que refleje mejor esto que el lugar que él escogió para vivir en los últimos diez

años—una casita humilde a las orillas del Indian Lake (Lago Indio) en Michigan a más o menos cinco millas del pueblo más cercano. Su servicio funeral fué celebrado en la carpá de unas reuniones campestres. Él es el último de nuestros líderes que nos unían con los primitivos pioneros de nuestra iglesia. La Iglesia del Nazareno se encuentra ahora completamente en manos de una segunda generación. Pero ese espíritu de sacrificio en el doctor Chapman ha penetrado de tal manera la iglesia que a pesar de que él se ha ido, permanecerá en las actividades y la guiarán en los años por venir.

Más o menos cinco minutos después de su partida, el que esto escribe llegó al lado de su cama; me arrojé para orar con sus afligidos, y un pensamiento vino a mi mente: ¡Cuán bueno había sido Dios con darnos al doctor Jaime B. Chapman a la Iglesia del Nazareno. Él era un don de Dios a la iglesia. Nadie hubiera podido haber llenado el lugar que él había ocupado tan aceptablemente, nadie hubiera podido habernos hablado como uno mandado de Dios. Por cerca de cuarenta años, el doctor Chapman había hablado como pastor, como editor, como autor y como Superintendente General. El título de uno de sus libros establece claramente el lema y pasión en su propia vida, "Tu Vida, Has de Ella lo Mejor." Él vivió una vida llena en ese sentido. Él hizo de ella lo mejor. Principió a predicar cuando solo era un muchacho de diez y seis y permaneció activo hasta el día de su muerte que cayó exactamente treinta días después de haber celebrado el sesenta y tres aniversario de su nacimiento. Odiaba la pereza y por eso procuraba siempre ocupar el día en algo; se levantaba frecuentemente antes del amanecer y hacía casi medio día de trabajo antes que la demás gente empezara sus tareas. Él se ha ido ahora a encontrar a su Señor a quien amó y sirvió tan bien. Sin lugar a duda, él ha oído aquellas palabras que nosotros todos esperamos oír, "Bien hecho, fiel siervo."

Es difícil pensar en la Iglesia del Nazareno sin estos grandes líderes que han sido llamados a sus lugares de recompensa en los últimos años; los Superintendentes Generales Goodwin, Williams y Chapman. Pero si nuestra iglesia es una vid plantada por Dios mismo, lo cual creemos firmemente, tenemos confianza en que el mismo Dios quien nos ha dado estos grandes líderes, nos dará otros para tomar la tarea y continuarla de donde éstos la dejaron. Nuestras oraciones van para con nuestros presentes Superintendentes Generales; tenemos la más completa confianza en su integridad y su deseo de seguir a Dios en todas las fases de la vida y especialmente en las concierne a la iglesia. El mismo Dios que ha bendecido y guiado a nuestros difuntos líderes será también con los presentes porque la promesa de Dios a Josué quien tomó el lugar de Moisés seguramente será aplicada también a los líderes de nuestra iglesia, "Como fuí con Moisés, seré también contigo; no te dejaré, no te desampararé."



El Dr. J. B. Chapman durante una de sus visitas a India



# TRIBUTOS

Doy gracias a Dios que me haya escogido para compartir conmigo este gran tesoro al menos por un tiempo. El doctor Chapman se acercaba más a lo que pienso que Dios es, como ninguna otra persona que yo jamás haya conocido. Mi oración es, "Señor, permíteme que el fin de mi carrera sea como la de él."

—SRA. J. B. CHAPMAN.

—oOo—

Con la partida del doctor J. B. Chapman, la Iglesia del Nazareno ha perdido un gran líder, un ejecutivo excelente, un hábil predicador y un escritor versátil. El mundo cristiano ha perdido un precioso hermano y un caballero cristiano. El Departamento de Misiones Extranjeras ha perdido un sabio consejero, un viajero mundial a la vez que uno de los más grandes hombres de espíritu misionero en nuestros días. Personalmente, hemos perdido uno de los mejores amigos en los pasados treinta y cinco años. Como fué dicho de Esteban y Bernabé, "él era un buen hombre." ¡Que Dios nos dé otro doctor Chapman!

—C. WARREN JONES,  
*Secretario de Misiones Extranjeras.*

—oOo—

Un general cristiano en el ejército de Dios ha caído en la batalla. El era el patrocinador de la S. F. M. y su último servicio fué escribir varias páginas de sugerencias relativas al trabajo de nuestra iglesia en el mundo entero. Misioneros y miles de nazarenos alrededor del mundo derramarán lágrimas con nosotros cuando sepan nuestra gran pérdida. Fué mi privilegio estar con él y su señora en convenciones misioneras y en asambleas de distrito después de su regreso de los campos extranjeros y siempre el Espíritu de Dios era derramado y la gente era inspirada a esforzarse más para la evangelización del mundo después que él hablaba. Todos vamos a sentir la falta de su ministerio.

—RDO. S. N. FITKIN,  
*Presidente General de las Sociedades Femeniles Misioneras Extranjeras.*

—oOo—

Las palabras son inadecuadas para expresar mis sentimientos por la pérdida en la muerte de nuestro Superintendente General, nuestro hermano, y nuestro amigo. Era apenas un muchacho cuando me uní a la iglesia donde el doctor Chapman era pastor. El vivió lo que predicó y tuvimos gran confianza en él; una confianza que jamás fué nublada. Como el Maestro a quien él tanto amó y sirvió, se dió a sí mismo por la iglesia y siempre estuvo listo a enfrentarse a aquello que ayudaría a avanzar el reino aunque ello fuera en contra de sus propios intereses. Mi vida ha sido enriquecida tan solo por haber conocido al doctor Chapman. Aunque su partida va a

ser profundamente sentida, nuestra pérdida es ganancia en el cielo.

—JOHN STOCKTON, *Tesorero General.*

—oOo—

El doctor Chapman dió a la Iglesia del Nazareno una dirección única no solo en su cualidad sino en su versatilidad. Sabio en los consejos, allegado en contactos personales, paciente en la opresión, espiritual en el ministerio, humilde en espíritu, claro de pensamiento, sacrificado en dar, tierno de corazón, sencillez en maneras de vida, valiente en actitud, él adornó no solo la Superintendencia General, sino el evangelio de Cristo y las doctrinas de la santidad la cual predicó tan efectivamente. Por medio de sus escritos, el doctor Chapman ha dejado una herencia perdurable al movimiento de santidad en general y a nuestra iglesia en particular. Nosotros los del Seminario Teológico Nazareno sentimos que hemos perdido un gran cristiano, un gran líder y un gran amigo.

—H. C. BENNER, *Pres. Seminario Teológico Nazareno.*

—oOo—

Algunos hombres son admirados por lo que pueden hacer; otros son amados por lo que son. El doctor Chapman poseía ambas cualidades, era admirado y amado por la juventud de la iglesia. Siempre se preocupaba por el bienestar de la juventud y estaba listo a dar consejos y dirección. Tenía un espíritu de juventud, reflejándose en sus mensajes tanto en la plataforma como a través de la pluma. Como tributo a esta gran vida que vivió entre nosotros, la juventud de la iglesia acepta las responsabilidades de sus exhortaciones a una espiritualidad profunda a la vez que simple. Reconocemos que su partida es la del "último de los pioneros." Nos comprometemos a recoger la antorcha de esta nueva generación y llevarla en el mismo espíritu de sacrificio y desinterés con el cual él la levantó en bien de la obra de Dios y de la Iglesia del Nazareno.

—LAURISTON J. DU BOIS,  
*Sec. General de las Sociedades de Jóvenes Nazarenos*

—oOo—

Meras palabras no son suficientes para contar los consejos, amistad y cariño que recibí del doctor J. B. Chapman durante los últimos veinticinco años. Fué mi privilegio viajar con él y ayudarlo como intérprete en varias ocasiones. Fué durante estos viajes que llegué a conocer su grandeza y su corazón cristiano. La iglesia y los intereses de la gente preocupaban siempre su mente y dejó una marca estampada en la América Latina que no será fácil borrar.

IRA L. TRUE, *Supt. del Distrito Suroeste.*

—oOo—

El doctor Chapman ha hecho para mí y para mi iglesia lo que era de esperarse de un Superintendente General. El era ante todo, un hombre de profunda piedad y eminente bondad; un verdadero hermano y



amigo. Sus deberes como Superintendente General nunca impidieron el estar con sus hermanos. El era "uno entre nosotros," y sin embargo se levantó por sobre nosotros como un líder, consejero, escritor y predicador. Su ejemplo nos marca el camino.

—FRED REEDY, *Supt. del Distrito Mexicano de Texas.*

—oOo—

Nos estremeció profundamente el recibir las noticias del fallecimiento de nuestro Superintendente General y amigo doctor Chapman. Parece una pérdida para nosotros y para la iglesia en estos días que es casi imposible de sobrellevar. Extrañaremos sus artículos en el "*Herald of Holiness*," y los pensamientos y libros que fluyeron de su pluma. Extrañaremos sus cartas personales, que alimentaron un espíritu de amistad el cual mi señora y yo tuvimos en alta estima y nos dieron aliento en los días difíciles de nuestro regreso al campo. Vamos a extrañar su sostén a la obra misionera.... y el apoyo que estaba dando al proyecto de nuestro hospital.... echaremos de menos su cariño y paternal interés en nuestros hijos.... sentimos que hemos perdido un gran amigo, el cual difícilmente esperamos recobrar.

—DR. DAVID HYND, *Swaziland, Africa del Sur.*

—oOo—

Por medio de nuestro amado misionero y hermano Reverendo De Pasquale, supimos que el doctor Chapman ha partido para estar con Cristo. Compartimos con ustedes la gran pérdida que su fallecimiento significa. Con mucha oración esperamos la designación que el Maestro haga de alguien para llenar la vacante de nuestro difunto Superintendente General. Nunca podremos olvidar los mensajes que nos dió cuando visitó Damasco hace algunos años. Entonces pudimos comprender lo que él amaba la obra misionera en Siria y la carga que sobre él descansaba. Aquí pensamos que hemos perdido un gran amigo y hermano.... En nuestras ganancias y en nuestras pérdidas, en nues-

tras alegrías como en nuestras tristezas nos unimos a ustedes sinceramente por medio de la sangre de nuestro Señor y Salvador.

—LOS MISIONEROS DE SIRIA Y EL LIBANO.

—oOo—

Los misioneros de la India extienden sus más sinceras simpatías a la señora Chapman y familia. Nos entristecimos con las otras multitudes que echarán de menos al doctor Chapman. Un verdadero consejero y un ejemplo sin precedente se ha ido de entre nosotros.

—JOHN MCKAY.

—oOo—

El mensaje de la partida del doctor Chapman ha traído gran tristeza en nuestro corazón. Para nosotros, él era un amigo personal; para las misiones extranjeras un fiel colaborador; para la iglesia un líder sin igual.

—NAZARENOS EN BARBADOS, TRINIDAD Y GUAYANA INGLESA.

—oOo—

Recibimos telegrama avisándonos del fallecimiento del doctor Chapman. ¡Qué estremecimiento! ¡Qué pérdida desde el punto de vista nuestro, pero qué ganancia desde el suyo! ¡Qué entrada triunfal! ¡Qué heredad la que nos ha dejado! Su última contribución, "Santidad Triunfante," nos parece ahora como su última voluntad o testamento. Cómo lo echaremos de menos no solo en su persona sino en su dirección —nos sentíamos tan seguros como humanos cuando alguien como él llevaba las riendas.

—LOS MISIONEROS DEL AFRICA ORIENTAL PORTUGUESA

—oOo—

Supimos con tristeza el fallecimiento del doctor Chapman. Sus direcciones sin tacha e influencia cristiana son altamente apreciadas.

—NAZARENOS AUSTRALIANOS.



El Dr. Chapman juntamente con los obreros y delegados en una de las Asambleas del Distrito Monterrey-San Antonio.



# La Cosa Esencial

POR EL DR. C. WARREN JONES

**E**XISTE en la vida lo importante y lo no importante; lo esencial y lo no esencial. Nos enfrentamos cara a cara con esto en casi cada esfera de la vida. Ciertas cosas son esenciales, mientras que otras, aunque parezcan ser buenas, no lo son.

Nuestra tendencia casi siempre es dar más tiempo y atención a las no esenciales que a aquellas de suma importancia. Es la cosa más fácil de hacer y yo creo que por eso la gente sigue su curso. Por ejemplo, cuando un estudiante está en el colegio es más fácil para él prestar más atención a su apariencia e intereses en las actividades sociales que dedicarse seriamente a sus estudios. Por supuesto, la apariencia personal y la vida social no pueden calificarse entre lo no esencial, pero en realidad son de menos importancia que el estudio y las buenas calificaciones.

En la vida cristiana, algunos se especializan en las cosas menos importantes y sacrifican las esenciales o de suma importancia. Algunos se especializan en la simpleza del vestir y toman eso como una regla sobre la cual juzgar a los demás. Otros parecen poner gran valor a sus emociones y sientan eso como la norma sobre la cual juzgar a los demás. Nosotros creemos en ambas cosas, la sencillez del vestir y el gritar. Estamos seguros de que es una manifestación de santidad y ciertamente apreciamos las alabanzas de victoria entre los santos. Sin embargo, existe algo mucho más esencial y esto es la condición del corazón. La gente puede vestir sencillamente, y gritar y todavía tener un corazón que no está en armonía con Dios. Lo no esencial está correcto pero debiera estar respaldado por lo esencial lo cual es un corazón puro. Como regla general, si el hombre interior está bien, la vida exterior no se desviará mucho hacia las cosas malas.

El mismo principio puede ser aplicado a nuestra obra en los campos de la América Latina. Si no tenemos cuidado, es posible que prestemos más atención a las cosas no esenciales. Es muy fácil ver las necesidades físicas y cuidar de las cosas materiales en vez de estudiar, orar, predicar y ganar almas. Puede ser que hayan muchas cosas importantes, pero al fin de cuentas pueden resultar no esenciales.

La cosa primordial en cualquier campo es ver almas salvas y santificadas. Ese es el propósito de las misiones nazarenas. Esa es la razón por la que existimos como iglesia. Cada cosa que hacemos debiera acercarnos más y más a ese fin. La salvación de las almas debiera ser nuestra pasión continua. Podemos tener éxito en contemplar las cosas no esenciales, pero si no traemos las almas en contacto con Jesús, hemos perdido nuestro blanco y por consiguiente, fracasado. Dios nos ha llamado a esta gran tarea y espera vernos triunfantes y seguramente podemos hacerlo si solo guardamos en mente la cosa esencial de ganar almas.

# El Ministerio de la Misericordia

POR EL DR. J. B. CHAPMAN

**B**USCANDO la manera de menos responsabilidad, Salomón pidió a Dios que no lo hiciera rico, pero tampoco pobre. Si lo hacía rico, estaría en la tentación de olvidarse de Dios; y si pobre, viviría bajo el impulso de robar. Pero una persona no puede ser lo que desea solo porque ella así lo quiere. Algunos nacen ricos; algunos llegan a ser ricos por diferentes modos, ya sea por la adquisición de buenas fortunas o por sus propios esfuerzos. El número de ricos en las diferentes edades, es comparativamente pequeño. El mismo principio es aplicado también para el grande y notable. Se ha estimado que en la historia completa del mundo, no ha habido más que cien mil grandes hombres. Hay comparativamente pocas personas que estén exentas del dolor. La mayoría de los hombres están siempre rodeados con temores de una u otra clase y toda sugestión humana para librarse de estos temores pertenece a la filosofía de la utopía y no a la de los prácticos.

Afortunadamente las riquezas terrenales y el ministerio espiritual corren en direcciones opuestas. “¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe, y herederos del reino?” Aún las desilusiones, y la tristeza son ministros de justicia para aquellos que se determinan a aceptarlos como tales. No sabemos la historia biográfica de Lázaro el mendigo. Pero sí sabemos que el hombre no pasa de este mundo a las glorias del cielo solamente porque sea pobre. Habían otros factores en la vida de Lázaro además de su pobreza. Puede ser que cuando la enfermedad y la pobreza lo humillaron como en el caso de Job, él se elevó arrogante sobre ellas, y las hizo ministros a su fe, amor y justicia. Otros, por el contrario, son aplastados y destruidos en condiciones semejantes. Lázaro, sin embargo, acogió las enfermedades y la pobreza como una ayuda para él en el servicio de Dios, y estas lo acompañaron hasta el día en que fueron relevadas por los santos ángeles quienes escoltaron a Lázaro a la sala del banquete donde Abraham se sentaba a la cabeza de la mesa.

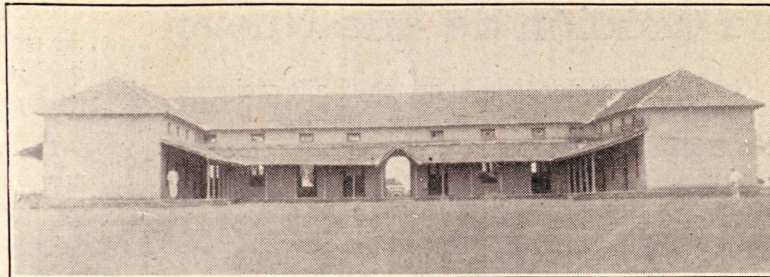
En adición a las tristezas y sufrimientos que ordi-



Tres misioneros nazarenos en Australia.



nariamente atacan al hombre en su peregrinación terrenal, la reciente guerra ha añadido su contribución de miseria en forma de separación, soledad y desgracias. Estas cosas hacen al hombre peor. Pero a nosotros pueden hacernos mejores. No es lo que nos sucede lo que vale, sino la respuesta o acogida que nosotros le damos. La miseria, como el fuego, son cosas útiles, pero agentes destructivos. Pueden servirnos para alejar de nosotros todo aquello que nos estorba y dejarnos la herencia de Dios que es la que perdurará.



Hospital Reynolds en Basim, Berar, India.

## La Grandeza en el Servicio

**P**ORQUE el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado" (Mateo 23:12). "Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos" (Marcos 9:35).

Un ministro joven estaba un domingo en la noche, al principio de su carrera ministerial, meditando sobre el sermón que acababa de predicar. Solo, en su cuarto de estudio, trataba de encontrar hasta qué punto su sermón había sido elocuente y bien presentado, y si había sido recibido con agrado por el auditorio. Y tan claramente, como si la voz viniese del cuarto contiguo, llegó a su corazón esta pregunta: "¿Qué vas a ser, un predicador o mi mensajero?"

Sacó del bolsillo los apuntes de su sermón; los repasó, se repitió a sí mismo las partes más importantes de su predicación. Y descubrió, en sinceridad y humillación de corazón, que sobre todo aquello estaba el deseo frívolo de llegar a ser conocido como un gran predicador. Y cayó sobre sus rodillas en meditación y oración. Más y más claramente entendía que tenía que escoger entre ser un famoso orador sagrado, o un mensajero del Señor. Finalmente de sus labios y de

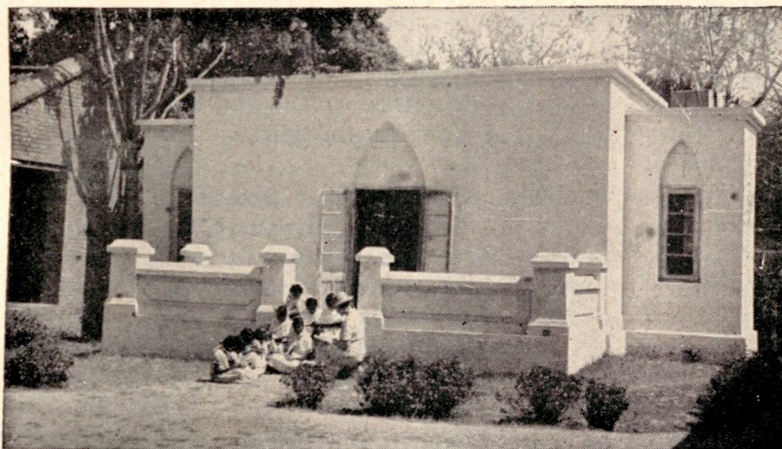
su corazón brotó la santa respuesta: "Quiero ser Tu mensajero, mi Señor. Si Tú me das las palabras que debo hablar, yo las pronunciaré de hoy en adelante, sin añadir ni quitar nada a ellas."

Este ministro llegó a ser un predicador admirable en las manos de Dios, y muchas almas oyeron sus sermones para contrición y salvación. Al oírlo las multitudes no hablaban de los dones oratorios del predicador sino del mensaje por él presentado, y sentían que era Dios el que había hablado a los corazones por medio de su mensajero.

El orador había muerto, para dar vida al mensajero de Dios. El que quería ser grande para satisfacer una vanidad personal, vino a serlo en verdad, con aquella grandeza del que sabe servir fielmente a Cristo. Y así pasa en todo servicio dentro del Reino de Dios. El servidor tiene que morir para sí, para vivir solo para el Señor. "El que perdiere su vida por causa de Mí, la hallará," puede significar el decir "no vivo ya yo, mas Cristo vive en mí," con las palabras del apóstol.

Hasta que oímos la voz del Espíritu Santo por la pluma del apóstol Pablo que escribe: "presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de la justicia" (Romanos 6:13), hasta entonces podremos los obreros del Señor alcanzar aquella grandeza en el servicio para el cual Dios nos necesita. Demos al Señor nuestro ser entero; muramos para nosotros para que el Señor nos haga "instrumentos escogidos," y podamos así hacer grandes cosas en su Nombre.

—*El Pastor Rural.*



Una capilla evangélica en Anha, India.

Dijo la perla al diamante:  
Valgo mucho más que tú,  
De negro carbón naciste,  
Y yo de la mar azul.

Y le contestó el diamante:  
Tu mérito es muy común,  
Siempre fuiste y serás blanca,  
Yo fui negro y vierto luz.

—*S. D. Athans.*



# La Oración de Año Nuevo

Gracias, Señor por todo lo que en el año viejo nos diste; por las penas y por las alegrías, por la luz de una estrella, por la miel de un consejo, por esta vida misma que nos sirvió de espejo durante los trescientos sesenta y cinco días.

Gracias, Señor, por todo lo que nos dió tu mano: por la noticia grata, por el suceso triste; por rigores con que Caín hiere a su hermano; por el dolor tan grande que llega a lo inhumano; gracias, Señor, por todo. ¡Tú sabes lo que hiciste!

Gracias, Señor, mil gracias por las firmes cadenas que a la existencia triste nos tienen aferrados; gracias porque en las almas de escepticismo llenas siempre hay alientos gratos que disipan las penas como el ardiente Febo disipa los nublados.

Porque entre la penumbra de vida que avanza, porque entre sus dolores y sus monotonías no falta en los espíritus un rayo de esperanza, porque Tú nos lo prestas, porque ¡Tú nos lo envías!

Porque muy pobres somos, pero sufrir sabemos sin llorar por los males que no pasan de prisa; porque penamos menos cuando otra pena hallamos más grande que la nuestra, si en el nido guardamos unas boquitas de ángel que nos den su sonrisa.

Por el amigo noble que nos tendió su mano cuando con la intensa lucha languidecer sentimos, porque en medio de las penas y el dolor sobre-humano si nos faltó el consuelo de un cariñoso hermano, la inefable ternura de una esposa tuvimos.

Porque al fin permitiste que miren nuestros ojos el cielo de la patria, lo más bello que existe; porque ya en tierra extraña no pisamos abrojos... Ante tu augusta sombra puesta el alma de hinojos decimos: Señor, gracias: ¡Tú sabes lo que hiciste!

Por el año que ha muerto dejándonos con vida de penas, pero amable porque Tú nos la diste; porque nuestra cabeza ya se halla encanecida; por la mano amorosa que restaña la herida... por todo, Señor, gracias: ¡Tú sabes lo que hiciste!

—GUILLERMO AGUIRRE Y FIERRO.

—oOo—

## Año Nuevo

En el comienzo de este nuevo año, del que ignoramos aun las perspectivas, humildemente te imploro, Dios Amado, me libres del pecado y me bendigas.

La misma petición hago por todos los que buscan de tu Reino la justicia, y por aquellos, Señor, ciegos y sordos, que desconocen aun tus maravillas.

Concédenos en este nuevo año un nuevo espíritu, de tu gracia lleno; que podamos ser menos hurraños, más comprensivos, Señor, menos soberbios.

Que nuestra fe se avive, y como antorcha, nos alumbre el camino hacia tu Reino; que a cada mente tu espíritu ilumine y en cada corazón tu amor sea hecho.

Gracias te damos por el año que pasa; por tu amor infinito a todas las naciones, que si el odio del mundo nos abrasa, tú nos amas, Señor, y nos socorres.

—CARLOS RIVERA ROBLES.

—oOo—

## En la Derrota

Si el huracán sobre tu vida azota  
Y gime en tu redor la adversa suerte,  
No temas ni a las sombras de la muerte;  
Piensa en Aquel de quien la vida brota.

Si alguna amargura viene gota a gota  
Tienes que ser contra su ataque, fuerte;  
Si has de caer tras el esfuerzo, inerte,  
Morir luchando no es jamás derrota.

Toda su furia sobre nuestra vida;  
¡Miremos en su lucha a los leones  
Que si reciben la mortal herida  
Sus rugidos son épicas canciones  
Solemnizando su inmortal caída!

—ENRIQUE RIVERA.

—oOo—

## A Jesús en la Cruz

Cuando tu rostro miro,  
Transido de dolor,  
Tu compasión admiro  
Y tiemblo de temor.

Por mi pecado inundo  
Expiras en la Cruz,  
Mientras yo en este mundo  
Te olvido, mi Jesús.

¿Qué pena yo merezco  
Por tanta ingratitud?  
Merezco verme puesto  
Allí en la misma cruz.

Mas, ¡Oh Señor! te pido  
Que tu inmensa piedad  
Perdone tanto olvido  
Y borre mi maldad.

—VICENTA CH. DE VILLARONGA.



# Cultos Especiales

FUE privilegio del editor de este quincenal ser el evangelista en una serie de cultos especiales organizados por el Instituto Bíblico Nazareno de San Antonio, Texas. El Presidente del Instituto es el Reverendo Hilario S. Peña. Juntamente con él trabajan su esposa la Sra. Estela R. Peña, la Srta. misionera Betty Swinney y otros jóvenes que en calidad de instructores llevan adelante el trabajo.

Los cultos especiales, en los que la presencia de Dios se hizo manifiesta de manera inequívoca, culminaron con la organización de una nueva Iglesia del Nazareno con 36 miembros. El Superintendente del Distrito, Reverendo Fred Reedy fué quien llevó a cabo la organización y quien seleccionó los nombramientos provisionales de oficiales de la nueva Iglesia.

El Instituto está bien organizado. Hay cuando menos 15 estudiantes internos representando cuatro países diferentes. Esta nueva institución promete mucho por el calibre espiritual de cada uno de los jóvenes y señoritas que lo forman. Todos ellos estaban presentes en los cultos de oración que se celebraban a las once de la noche durante el tiempo que duraron los cultos especiales. Muchas personas vinieron al altar, de las cuales la mayoría recibieron una victoria definida. Los pastores de las iglesias de la ciudad cooperaron admirablemente. Este es un buen grupo de nazarenos unido por los lazos fraternales del amor cristiano.

Oremos mucho por este nuevo plantel educativo y por las demás instituciones nazarenas organizadas con el fin de preparar obreros cristianos útiles.

—oOo—

## Un Testimonio

*"Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para salud de todo aquel que cree" (Romanos 1:16).*

Por medio de estas humildes letras hago saber a todos mis hermanos que Cristo tiene poder para salvar y sanar de cualquier enfermedad, pues El es el Médico de médicos.

La que esto escribe fué sana de una enfermedad de la cual el médico había informado a mis padres que no tenía remedio. Pero gracias a mi Cristo, el Médico divino, Jesús el Nazareno, el que levantó a Lázaro del sepulcro, que tuvo poder para sanarme.

Hace cuatro años fuí salva en la Iglesia del Nazareno de Brownsville que pastorea nuestro querido hermano Reverendo Gregorio Sánchez. Hace algunos meses, cuando volvía con mi padre y mis hermanas de uno de los estados del Norte a donde había estado trabajando, caí postrada con fiebre tifoidea. El médico dijo que iba a ser muy difícil que sanara. Pero yo no había perdido la esperanza ni la fe en mi Maestro. Yo sabía que El tiene poder para todo. Gracias a

Dios y a los esfuerzos de mi pastor y de mis amados hermanos en la iglesia quienes oraron y ayunaron juntamente conmigo por mi salud, hoy me encuentro sana y salva. Es verdad que todavía estoy débil por haber estado en la cama un largo tiempo, pero estoy completamente sana. Gloria al Señor.

Así que recomiendo a mi Cristo como el Salvador de las almas, el que santifica con el Espíritu Santo y como el Médico de médicos. Suplico a todos mis hermanos y hermanas que oren por mí para que sea yo fiel a mi Salvador. Hoy, por la gracia de Dios soy la secretaria de la iglesia pero espero ser algún día una obrera del Señor. Que el Señor los bendiga.

Su hermana en Cristo,

PAULA G. GUAJARDO

—oOo—

## En la Baja California, México

"DIOS nos ha visitado en el pintoresco pueblo de Ensenada. Nuestra escuela dominical contaba hace dos meses con una asistencia de 75 pero durante el mes de septiembre anterior nuestra asistencia subió hasta 115. Desde la última Asamblea hasta la fecha hemos tenido un aumento de cuando menos el 65%. A Dios sea la gloria.

"En el poblado de San Vicente estamos en vías de finalizar la construcción del nuevo templo. Se nos ha cedido una buena fracción de terreno que constituye una manzana. Esta iglesia está llenando una grande necesidad por ser la única en el pueblo.

"En Maneadero, nuestra iglesia ha hecho proezas. Los nazarenos son bien conocidos por su conducta cristiana. Se encuentra situado en un valle fértil donde año tras año se recogen entre cuatro o cinco millones de pesos de cosecha. Tiene una población de cuatro mil habitantes y en su mayoría han escuchado el mensaje de salvación. Contamos con una membresía de 300 personas en toda la región que abarca una extensión de 350 millas.

"Nuestra sociedad femenil se destaca por su celo misionero. Celebra cultos evangelísticos en hogares católico romanos y los miércoles se reúnen en el templo grande de Ensenada para estudiar y orar por la obra misionera. Contamos con 48 miembros en la sociedad y todas las hermanas gozan de una experiencia de salvación y practican la obra del trabajo personal en la salvación de los inconversos."

—PETRONIO HERNANDEZ, *Pastor.*

¿No ha renovado aún su subscripción a esta Revista? Hágalo hoy mismo. No deje para mañana lo que pueda hacer hoy. \$1.00 al año es el precio.



# Solo un Sueño

**S**ONE que viajaba a pie, junto con otros muchos. Nuestra jornada parecía eterna. El sol estaba en su ocaso y poco a poco se ocultaba detrás de unos elevados y caprichosos picachos en la montaña. El día declinaba rápidamente y la noche comenzaba a circundarnos con su negro capuz—llegando a estar tan obscuro que hasta parecía una lóbrega zahurda. A despecho de eso seguimos avanzando, atentos a que aún cuando el camino era angosto, era también recto y bien marcado, de tal modo que nadie podía errar, a menos que abandonara la senda. No habíamos caminado mucho cuando empezamos a notar que unas sombras parduzcas, se retorcían a uno y otro lado del camino, se quejaban y hacían señas como para que nos detuviéramos; pero como los que iban delante no se detenían, yo tampoco lo hice, por temor de perder el rumbo si me salía del sendero.

Después de haber recorrido una distancia más o menos considerable, nos llamó mucho la atención una algazara tan estridente como la de unos clarines desafinados. Cuando ya nos acercábamos nos dimos cuenta de que era a nosotros a quienes así recibían. Creyendo que se trataba de algunos otros peregrinos, que cansados se habían tirado cerca del camino para rehacer las energías perdidas, moderamos nuestro paso y afinamos el oído, para escuchar mejor lo que se decía. Aquellas voces comenzaron por argumentar que ellos eran la legítima expresión de la verdad, la jus-

ticia y el amor; alegando al mismo tiempo que habían sido ultrajados, vejados y menospreciados, que ellos eran unos pobres corderitos, víctimas de los que antes que nosotros, habían pasado por allí, respecto a los cuales dijeron, que eran unos hipócritas, unos convenencieros, unos traidores, unos.... bueno todo lo peor que se pueda pensar. Después de manifestar con un tono lastimero que parecía la endecha de una plañidera, todas las lamentaciones y toda la penumbra de su sentimentalismo, comenzaron a emplear falsas ironías despectivas, en una forma astuta y solapada para insinuar que andábamos en mal camino, que pronto seríamos víctimas de lo que llamaban: "tiranos," y "falsos líderes" y que por lo tanto era imprescindible que nos uniéramos a ellos para combatir con éxito.

Las teorías exóticas de aquellos "belicosos," nos asombraron sobremanera, pues no pensábamos encontrar tal cosa en la trayectoria; pero no menos fué el terror que nos inspiró su horrible apariencia. La escena parecía por lo macabro, un banquete de seres del averno, sus movimientos eran automáticos, una especie de convulsiones demoníacas, unos se arrastraban como serpientes, otros brincaban como cabritillas montaráceas, en fin era todo un verdadero pandemónium. Sus lenguas como saetas encendidas, me hicieron pensar en las colas de las zorras de Samsón, a las cuales ató mechones con fuego, para incendiar el campo



El Edificio "Eig Ben" en Inglaterra.



enemigo, su cabellera semejaba un nido de víboras, su cabeza era como la de Medusa. Sus ojos secos más bien tenían la apariencia de gemas ponzoñosas, que de tejidos vivientes.

Atemorizados por lo que estábamos mirando y oyendo, sentimos que nuestro corazón empezó a desanimarse, experimentamos el deseo de volvernos sobre nuestros pasos, la sangre se agolpó a mis sienes y las golpeaba como si fuera un aldabón colonial. En aquellos momentos de prueba y de crisis para nuestra alma, súbitamente se presentó un ángel, quien nos amonestó severamente por habernos detenido, diciéndonos que era sumamente peligroso oír a los emisarios de satanás, "miles se han perdido por causa de eso." Luego nos exhortó con dulzura a proseguir nuestro viaje, antes que fuera ya demasiado tarde. Nos manifestó también que aquellos voceros del mal, los hallaríamos por todo el camino, que habían sido colocados allí por el enemigo para desorientar y hacer fracasar a los viandantes. Agregó después: "estos pobres descarriados, como no quisieron tener a Dios en su conocimiento, ni servir a la verdad, como es debido; ahora adoran a satanás y honran al error con una pasión que raya en frenesí." Tanto las palabras, como la presencia del ángel nos hicieron cobrar ánimo, sentí como que corría por mis venas un vivificante y hasta entonces desconocido elixir.

Cuando aquellos seres de mal, vieron que hicimos caso omiso de su engañosa palinodia y que reanudamos nuestra marcha, rápidamente se metamorfosearon tomando un color rojizo como de dragón y al mirarnos, sentíamos como que nos horadaban con sus ojos. Movidos por el despecho comenzaron a arrojar toda clase de inmundicia sobre nosotros; pero como el viento les era contrario, la basura se volvía sobre ellos, como si fuera un "bumerang," en vista de lo cual, optaron por colmarnos de improperios, por calumniarnos y cuanto más. Todo tan solo porque nos negamos a exponernos al contagio de sus cancerosas y putrefactas llagas.

Ibamos tan llenos de alegría porque Dios nos había hecho escapar, que hasta nos olvidamos de ver si todos estábamos a salvo. Cuan terrible fué la decepción que sufrimos, al enterarnos de que algunos de los nuestros, habían fracasado y esto porque en lugar de volver sus ojos al mensajero celestial, siguieron escuchando la desdeñosa voz de la calumnia, la mentira y la disensión. Allí estaban a la vera del camino, quizá habían perdido para siempre: la vida eterna que palpita en su pecho solo unos minutos. ¡Cuántos cristianos se han perdido! por la mala labor de algunos pérfidos, de algunos que con una crueldad como la de Medea, nada les duele que se pierdan las almas por las cuales Cristo murió, un día tendrán que responder ante el juicio final de todo esto.

Esto fué solo un sueño. No siempre nos ataca satanás así, hay ocasiones en que se presenta como un ángel de luz; no obstante eso, es muy fácil identificarlo, en la manera como se expresa respecto a los demás. Así que aunque venga como una sonricita

maquiavélica, o con abundantes lágrimas como una dolorosa, bien podemos reconocer su identidad al pensar sus palabras.

Si nuestro adversario, valiéndose de alguno de sus servidores, intenta hacerse oír, para desprestigiar a tus hermanos, a tus compañeros; para sembrar discordia, inquina y mala voluntad. ¡Sé valiente! sé digno, sé leal, sé cristiano, y con toda energía, amonestada, con todo amor aconseja, usando ampliamente la Palabra de Dios, sin dar lugar a que siembre en tu corazón la semilla del odio, pues los chismosos y los portadores de falsos, llevan en sus lenguas la semilla de todos los fracasos y en su pecho el germen de la división, del rencor y de la caída. Sigue con paso firme, noble peregrino, que allá en lontananza te espera sonriente la victoria, para coronar tu frente con laureles de triunfo.

—E. ROSALES D.

Las Escrituras dan cuatro nombres a los Cristianos: Santos, por su santidad; Creyentes, por su fe; Hermanos, por su amor; Discípulos, por sus conocimientos.

—A. FULLER.

—oOo—

Esta Revista se publica cada quince días para beneficio del pueblo cristiano y para ayuda de los pecadores inconversos. Ayude en la propagación del evangelio suscribiéndose usted y suscribiendo a sus amigos. Esta Revista puede ser el medio que el Señor use para la conversión de su familiar cercano o de su amigo íntimo. Ore al Señor y luego trabaje en su causa distribuyendo EL HERALDO DE SANTIDAD. El precio de la suscripción es solamente \$1.00 al año, pago adelantado.

### EL HERALDO DE SANTIDAD

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación...." 1ª Tes. 4:3.

Órgano Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

Honorato Reza  
Director

Moisés Castillo  
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones  
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

"Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C. el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601."

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con suscripciones, sírvase dirigirla a los Editores y aquella relacionada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.  
Impreso en los EE. UU. de A.



# Sociedades Femeniles

A cargo de la Sra. A. F. Anderson

## I

### Obstáculos al Trabajo

TAN importante es el trabajo personal en la salvación de las almas que es de esperarse mucha oposición y obstáculos a lo largo del camino. No es un trabajo fácil y por lo tanto libre de oposición humana y del diablo.

1. *La Burla.* Como primer obstáculo encontramos la burla de nuestros enemigos. Esta es una arma poderosa muchas veces probada con éxito. Acerca de cómo puede el cristiano desechar la burla, léase Nehemías 4:1-3. De esta manera confrontó el profeta esta oposición. Nosotros podemos manifestar la misma actitud también. Pues la obra es de Dios y El no nos dejará solos.

2. Cuando la burla fracasa, el próximo paso generalmente es la *enemistad abierta*. Léase Nehemías 4:7-8. Cuando los enemigos perdieron sus intentos de desmoralizar a los hijos de Dios por medio de la burla, entonces abrieron batalla contra ellos.

3. *Hermanos insinceros.* Nehemías 4:10. Después de todo lo que se ha dicho, la burla y la batalla por parte de nuestros enemigos no es tan dura como la infidelidad de aquellos en quienes tenemos el derecho de depender y de confiar hasta cierto punto.

4. *Hermanos mundanos.* Nehemías 5:16. Por aquellos cuyos intereses están más en el mundo que en las cosas de Cristo la obra del Señor va a ser estorbada.

5. *Los ofrecimientos de amistad mundana.* Nehemías 6:5-8. Esto no solamente sucedía en los días de Nehemías sino aún hoy en nuestros tiempos. Jesús dijo, "¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad para con Dios?"

6. *Tentación a la cobardía.* Nehemías 6:10-14. Esta tentación debe ser deshechada.

## II

### El Ayudante del Obrero

EL obrero cristiano no puede hacer su trabajo solo. Necesita de alguien quien le ayude. Esa ayuda es el Espíritu Santo.

1. El Espíritu Santo es el maestro de la verdad divina. Jesús dijo a sus discípulos que cuando el Espíritu Santo viniera él los guiaría a la verdad.

2. El Espíritu Santo nos da las cualidades que necesitamos para enseñar la verdad. El nos da la prueba de la verdad, "todo lo que es verdad" (Filipenses 4:8). El nos da paciencia y modo para enseñar la verdad (Gálatas 5:22-23). Por su constante compañía en nosotros como el Consolador, nos da gozo y deleite en la verdad (Juan 14:16, 17; Hechos 16:13). Nos da entusiasmo para enseñar esa verdad (Isaías 61:1). Nos da acceso al Padre por medio de la oración, haciendo de esta manera más efectiva nuestra obra (Efesios 3:16).

3. ¿Cómo podemos obtener la presencia, la inspiración y el poder del Espíritu Santo? El Espíritu Santo es dado como respuesta a la oración (Hechos 4:31; 8:15; Efesios 1:16-17; 3:16). Por eso debemos levantar nuestra vista hacia Dios en oración ferviente, verdadera y con fe. El Espíritu Santo es dado como consecuencia de un completo rendimiento de nosotros mismos a su voluntad (Romanos 12:1-2; 1ª Corintios 6:19-20). Cuando El viene, limpia nuestro corazón de toda impureza y nos hace instrumentos limpios para su uso. A consecuencia de esto, resultan una devoción activa y un servicio obediente (Hechos 5:32; Efesios 4:30).

### La Vida de Oración es de Importancia Vital para el Cristiano

JESUS dijo que los hombres deberían orar siempre. En otro lugar hallamos el mandato que dice, "orad sin cesar." La oración es el aliento vital del Cristiano. No hay nada demasiado grande ni demasiado pequeño que no podamos llevar al Señor en oración. Si necesitas trabajo, ora, si necesitas dinero para saldar tus deudas, ora; si careces de la salud física, pídelas al Señor; si estás oprimido con las pruebas y las cargas, ora; si quieres hallar las palabras propias para ganar un pecador para el Señor, pídelas de Dios. Cualquiera que sea tu necesidad, llévalo todo al Señor en oración. Recuerda las palabras del himno que dice:

¡Oh que amigo nos es Cristo!  
El llevó nuestro dolor,  
Y nos manda que llevemos,  
Todo a Dios en oración.  
¿Vive el hombre desprovisto,  
De paz, gozo y santo amor?  
Esto es porque no llevamos  
Todo a Dios en oración.

Procura pedir a Dios lo que necesitas, pero una vez que le has pedido, nunca olvides que es tu deber darle gracias a Dios por todo.



# Santificación y la Justicia

**E**XISTE una conexión marcada en las Escrituras entre santidad y justicia. Ellas están muy bien expresadas en la declaración hecha por Zacarías en el nacimiento de Juan el Bautista, "Del juramento que juró a Abraham nuestro padre que nos había de dar. Que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros" (Lucas 1:73-75). Estas palabras son declaradas por San Pablo también cuando dice, "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia. Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir a la justicia" (Romanos 6:13, 19). Aquí está considerada la justicia como el objetivo y producto de una vida santificada, que esta rendición a la justicia debe ser plena y gratuita, y que tal consagración de corazón y vida fué hecho una vez. En otro lugar San Pablo nos dice, "Porque lo que es imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne más conforme al espíritu" (Romanos 8:3-4). En este pasaje, la justicia se menciona como un resultado de la obra de Cristo quien "condenó al pecado en la carne" provisionalmente en el Calvario y más tarde en la propia experiencia del cristiano santificado; siendo también uno de los resultados de andar con el Espíritu.

La justicia, en relación con Dios, expresa su absoluta e inherente rectitud los cuales son la esencia de su naturaleza moral. Definidamente está relacionada a su santidad porque Dios es inmutable e infalible en su justicia y rectitud. Para nosotros, la justicia guarda estrecha relación con la santidad. Santidad denota una justicia interna la cual es expresada en justicia externa por medio de nuestras actitudes y conducta. Juan dice, "El que hace (el que practica) justicia, es justo (interna), como él también es justo" (1ª Juan 3:7). Aquí se nos declara la necesidad del alma santificada de hacer el bien en la mejor forma que sepamos, y a no comprometernos con ninguna clase de mal. San Pablo dice, "Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente" (Tito 2:11-12). Una justicia exterior es relacionada a la interior o sea la santificación. Alguien la ha definido de esta manera: "Santidad es estrictamente una conformidad interior con la mente de Cristo, y justicia es una completa con-

formidad exterior a los preceptos del evangelio."

El fruto característico del corazón santificado es justicia, o rectitud de vida lo cual viene como consecuencia de un corazón unido a Cristo, o sea un corazón santificado. Pablo habla de "frutos de justicia" (Filipenses 1:11). "Por justicia," dice Adam Clarke, "debemos entender aquí, la obra completa del Espíritu de Dios, en el corazón del creyente; y por 'frutos de justicia' todo carácter santo, palabras santas, buenas acciones, etc. La vida y el alma ocupados siempre en algo trayendo así gloria al nombre de Dios." La justicia es definidamente relacionada al nivel activo de la gracia; "Para que, de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor Nuestro" (Romanos 5:21). También es un producto de "andar con el Espíritu" (Romanos 8:4); andando en el Espíritu, para que la justicia de la ley—el espíritu, intento y propósito de la ley—sean cumplidos en nosotros. No puede haber justicia en la vida sin santidad en el corazón.

La justicia llega a ser la ocupación primordial de la persona santificada. La exhortación de Pablo a Timoteo: "sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre" (1ª Timoteo 6:11) hace de la justicia y sus virtudes lo primordial en la vida práctica cristiana. En esto seguimos el ejemplo de Cristo de quien es dicho, "él amó la justicia y dió la iniquidad." Su amor por la justicia no fué meramente superficial porque existía una pasión intensa en Él; Él la amó, la vivió, la enseñó, y murió por ella, y hoy día vive para hacerla avanzar. Su odio para la iniquidad no era meramente un aborrecimiento para lo malo; su alma santa odió con infinito odio, siempre se opuso a ella; murió para vencerla y destruirla en el universo moral. Esta es nuestra base para la justicia. La santidad en el corazón nos inspira un odio para lo malo, y el corazón santificado es enemistad con lo malo. La vida justa es una protesta a todo mal, pero eso no es suficiente. Debe usar su poder para oponerse, y destruir al mal el cual él odia con justo odio. La mayor parte de la gente santificada son muy superficiales en su concepto de amor para la justicia y el aborrecimiento al pecado. Nosotros debemos amar de tal manera la justicia y aborrecer lo malo que debiéramos ser drásticos con respecto a esto—la maldad solo debiera continuar después que hubiésemos probado todo medio posible para destruirla.

Por el otro lado, la vida justa del santificado es una constante inspiración para lo bueno. Debe provocar a otros al amor y a las buenas obras (Hechos 10:24). Debiera haber tal atracción por la justicia, tal inspiración por lo bueno, que podamos inspirar a otros a seguir el ejemplo de Jesús. Cuán importante es que el santificado haga de esta tarea de justicia la ocupación diaria de su vida. —D. SHELBY CORLETT.



# La Salvación de Jesucristo

Por el Rdo. A. Catalán

EL único medio que Dios ha establecido para la salvación de todos los hombres, es Jesucristo su amado hijo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16). Todo lo demás que los hombres quieran inventar para su salvación serán puras ilusiones y creencias sin fundamento verdadero. Sólo Cristo es el Salvador de todos los hombres. "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12, Versión Moderna). Jesús dijo, "Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Los santos no nos salvan, ni las misas y tampoco nuestras buenas obras. Toda criatura tiene que ser salva por fe en Cristo el Hijo de Dios.

No importa cuánto hayamos pecado y qué clase de pecados hayamos hecho, en el momento en que nos arrepentimos y buscamos al Salvador, en ese momento él nos salva y nos recibe. "Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero" (1ª Timoteo 1:15). Nadie debe perder el tiempo en buscar la manera de heredar el reino de los cielos yendo por otro camino cuando el Salvador nos está llamando con brazos abiertos. Oid lo que él dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28-29).

A la verdad nuestros pecados y rebeliones eran muchos y de consiguiente estábamos expuestos al tormento eterno que es la muerte del alma, "Mas Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Nosotros como pecadores debíamos haber sido azotados, escupidos, despreciados y crucificados en un madero con una muerte horrible, pero Dios que nos ama infinitamente, no quiso vernos en la ruina y desgracia y envió a su Hijo Santo para que fuese nuestro sustituto. El realmente nada malo hizo, siempre fué modelo de virtud, por lo tanto, fué llamado el Justo. Ahora bien, dice Pedro: "Porque también Cristo padeció una vez, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu" (1ª Pedro 3:18). Pablo en referencia a Cristo como el Salvador nuestro, dijo, "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7).

Los antiguos hebreos tenían que ofrecer sacrificios cada año en la pascua. La sangre de los carneros servía para la remisión de pecados. Pero ahora que esta-

mos en la dispensación de la Gracia, Cristo es el Corredor de Dios que quita los pecados del mundo y su sangre preciosa nos limpia de toda maldad.

Nada tenemos que hacer para ganar nuestra salvación, porque Cristo lo hizo ya todo. Ya El pagó la deuda por todos nosotros y purgó todas nuestras transgresiones allí en el madero de la cruz.

El poder del Salvador, nos salva no solo de la condenación del infierno, pero también puede salvarnos de nuestro propio estado pecaminoso y hacernos aceptos ante su Padre celestial. Pablo nos dice: "Porque también éramos nosotros necios en otro tiempo, rebeldes, extraviados, sirviendo a concupiscencia y delitos diversos. Mas se manifestó la bondad de nuestro Salvador y su amor para con nosotros. Y no por obras de justicia que hayamos hecho mas por su misericordia nos salvó por el lavacro de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo" (Tito 3:3-5). En otra parte leemos: "¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, maldicientes y robadores heredarán el reino de Dios" (1ª Corintios 6:9-10). Luego Pablo hablando a los Corintios, les lanza el cargo de: "Y ésto érais algunos de vosotros, mas ya sois lavados, mas ya sois santificados, mas ya sois justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios." Esta enseñanza escritural es corroborada con las palabras de Pedro cuando dice: "Sabido que habéis sido rescatados, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo" (1ª Pedro 2:18). La salvación que El ofrece es una salvación eterna, "Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25).

Estimados lectores: Si queréis alcanzar el perdón de vuestros pecados y la salvación de Cristo, ahora es el momento oportuno. Considerad que cada día que pasa es un paso más hacia la eternidad, ¿y dónde pasarás la eternidad sin Cristo? Ahora mismo ven a Cristo, porque dice, "En tiempo aceptable te he oído y en día de salud te he socorrido, he aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación" (2ª Cor. 6:2). "Venid luego, dirá Jehová y estemos a cuentas, si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos, si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isaías 1:18). "Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle entre tanto que está cercano, deje el impío su camino y el malo sus pensamientos y vuélvase a Jehová, quien es amplio en perdonar."